

El 15% de los trasplantes renales ya son con donante vivo

Aragón supera la media nacional del 14%. En 2012 se hicieron 10 implantes de este tipo y este año ya se han practicado 6 y hay programados otros 3

ZARAGOZA. Donar es un acto de generosidad extremo, pero más cuando es un familiar o amigo todavía vivo el que te ofrece un riñón para curarte de una insuficiencia renal. En apenas cinco años ya son 34 aragoneses los que han participado en el programa de donante renal vivo, 10 de ellos en 2012. Esto supone que en Aragón un 15% de los trasplantes renales se hacen en estos momentos con donante vivo y nos sitúa incluso ligeramente por encima de la media nacional que está en un 14%.

Este año ya se han practicado seis y hay programados otros tres. Los expertos destacan las ventajas que entraña este tipo de trasplante, sobre todo, en pacientes con una complejidad médica elevada. «Los beneficios que aporta el órgano de vivo son mayores cuanto mayor es la complejidad del receptor», explicó el coordinador de trasplante renal de donante vivo del Servet, Álex Gutiérrez.

El responsable del programa destacó otros privilegios como los sociales, por la rápida recuperación del paciente, o los económicos. El coste de ambos, la diálisis o del trasplante, es de 46.000 euros anuales. Si bien a partir del primer año de trasplante, el coste baja a los 6.000 anuales, mientras la diálisis se mantiene en los casi 50.000.

C. F. B.

EN PRIMERA PERSONA | PABLO FERRER RECIBIÓ HACE ONCE MESES UN RIÑÓN DE SU HERMANA MARÍA



Pablo, de 41 años, asegura que tiene una deuda con su hermana que no podrá pagarle jamás. G. MESTRE

«He pasado de la oscuridad a la luz»

ZARAGOZA. Con apenas 16 años, a Pablo le dieron la primera noticia que cambiaría radicalmente su vida. Su páncreas no generaba la cantidad de insulina precisa y necesitaría pincharse todos los días de entonces en adelante. Pero el destino todavía le jugaría otra mala pasada. La diabetes afectó a sus riñones hasta el punto de que a finales de 2011, el médico le comunicó que solo le funcionaban al 10% y que necesitaba un trasplante de forma inmediata.

«El doctor me preguntó si algún familiar o amigo estaría dis-

puesto a donar un riñón. Al principio te cuestionas cómo vas a plantearlo, pero empecé a preguntar y me encontré con diez riñones a mi disposición tanto de familiares como de amigos», recuerda.

Sin embargo, los trámites no son sencillos. Todos se sometieron a unos rigurosos protocolos y, finalmente, fue su hermana María la que más compatibilidad tenía. De hecho, el posible donante no solo tiene que pasar por exámenes médicos sino también por un comité ético. «A mi hermana le llegaron a plan-

tearle claramente: ¿Tu hermano te da algo por el riñón? Me gustó que fuera todo tan estricto, te da seguridad», explica.

Hasta que se materializó el trasplante, su situación era tan grave que tuvo que entrar en diálisis durante diez eternas semanas. No lo niega. Las recuerda como un auténtico calvario. Las sesiones, en días alternos, eran tan agotadoras que era incapaz de caminar 200 metros seguidos. Así que cuando llegó el momento del trasplante estaba más que preparado para este nuevo paso en su vida.

Recuerda la operación a principios de julio de 2012 «mejor incluso de lo que esperaba». «Me dijeron que iba a estar ingresado un mes, y a los 15 días estaba en casa. Y me hubieran mandado antes, pero estaba un poco débil. Mi hermana se fue del hospital a los cuatro días y, poco después, estaba recuperada por completo», afirma Pablo.

Ahora, después de que hayan pasado once meses desde el trasplante, no oculta lo que para él ha supuesto esta intervención: «He pasado de la oscuridad absoluta a la luz. Puedo hacer una vida normal», comenta con satisfacción Pablo, que es periodista de HERALDO DE ARAGÓN. «Eso sí, preciso inmunosupresores y sigo con el tratamiento que necesito para controlar la diabetes. Ahora, tengo que cuidarme un poco. Hacer ejercicio moderado, cuidarme con la sal...», reconoce.

Con un cariño especial, asegura que una vez pasado el trance, solo tiene palabras de agradecimiento tanto por el «trato recibido como por los resultados» del procedimiento. Y en ese apartado de reconocimiento se le iluminan los ojos cuando habla del acto de generosidad que le dedicó su hermana, que asegura no «dudó ni un minuto en darme un riñón».

«Es una deuda que no le podré pagar jamás. La unión entre los dos hermanos se fortalece. Es un lazo que se crea para siempre. La relación entre hermanos se pierde con los años, pero yo, ahora, siempre pienso qué estará haciendo mi hermana, dónde estará, si la puedo ayudar...», concluye.

C. F. B.